

Capítulo 11

Filipenses

El gozo contagioso de un prisionero político

Bosquejo

Saludo, 1:1-2
 Acción de gracias y súplica, 1:3-11
 Situación personal de Pablo en la cárcel, 1:12-26
 La praxis de Cristo y sus seguidores, 1:27–2:18
 Misión de Timoteo y Epafrodito, 2:19-30
 Sobre la circuncisión y la ley, 3:1-11
 La praxis ejemplar de Pablo, 3:12–4:1
 Exhortación a Evodia y Síntique, 4:2-3
 Gozo y paz en la oración, 4:4-7
 Valores y virtudes de Pablo, 4:8-9
 Agradecimientos por gestos de solidaridad, 4:10-20
 Saludos y bendición, 4:21-23

Comentario

1. Gozo contagioso. Filipenses, otra joya que Pablo escribió desde una prisión (1:7, 13-14, 17), exalta el gozo del creyente en la adversidad. (Tal gozo es el segundo en su lista de los frutos del Espíritu según Gálatas 5:22 [“amor, GOZO, paz....”]). Es incierto el lugar del encarcelamiento, pero es patente su carácter injusto y opresivo, en oposición a la libre proclamación de las buenas nuevas (1:12-18). Como en el caso de la carta a Filemón (véase), el lugar considerado tradicionalmente es Roma, con la implicación de una fecha tardía para la carta (60-62 d.C.). Sin embargo, es más común ahora pensar en Éfeso, con una fecha más temprana (54-55 d.C.). La ciudad de Filipos era una colonia en la provincia romana de Macedonia (al norte de Grecia).

En Filipenses, Pablo es paradigma del gozo en medio de la persecución y opresión que Jesús había declarado en la octava y más extensa bienaventuranza (Mateo 5:11-12 // Lucas 6:22-23; Filp 2:17-18) y que Pablo y Silas ya habían encarnado cuando fueron encarcelados por su proclamación del evangelio en Filipos (Hechos 16:11-40; ver “cantando himnos”, v. 25, con la conversión del carcelero después del terremoto). Pablo ora por la iglesia con gratitud y gozo (Filp 1:4), se regocija en la proclamación de las buenas nuevas, aunque se haga por motivos hostiles (1:18), y manda a la iglesia: “Alégrense siempre en el Libertador. Repito: ¡Alégrense!” (4:4; ver 2:2, 19, 28, 29; 3:1; 4:1, 10).

El gozo que Pablo ejemplifica para los oprimidos y deprimidos, por lo tanto, no es el gozo escapista de las religiones orientales de su época, ni es de la variedad materialista de “vacas contentas” (3:19), que puede

ser de corte ideológico capitalista, marxista o aún pentecostal. Es el gozo de un creyente perseguido y encarcelado por su proclamación de las buenas nuevas de Jesús, con esperanza de ser liberado por el mismo Jesús, sea de la cárcel (1:19; Lucas 4:18-19; Hechos 16:22-40) o de esta vida para estar siempre con su Libertador, “que sería mucho mejor” (Filp 1:22-23). Este gozo surge de su compromiso con la prioridad del evangelio (1:7, 12, 16-17, 27; 2:2; 4:3), la centralidad de Cristo resucitado (2:5-11; 3:11), la justicia liberadora de Dios (3:6-9; 1:11; 4:8), la solidaridad del amor mutuo de amigos en la red internacional y multicultural de las nuevas comunidades (2:1-4; 3:10; 4:10-19) y de una firme esperanza que abarca al individuo, la iglesia, la nueva humanidad y el cosmos (1:6; 2:14-16; 3:11-14; 4:3-7). Además, Pablo siempre se sintió libre para expresar su indignación contra la injusticia y los opresores (3:2, 18-19; Rom 1:18); tal vez por lo mismo no cayó en la depresión típica de los que siempre intentan reprimir su enojo (Thomas Hanks 1972:482-506).

2. “Cartas de la prisión” y prisioneros. Según la tradición, el Nuevo Testamento contiene siete cartas de Pablo encarcelado, pero ahora se piensa que cinco de éstas (tres cartas pastorales, más Colosenses y Efesios) fueron escritas más tarde por discípulos del Apóstol. De las cartas directas de Pablo, solamente Filipenses y Filemón proceden de él durante una de sus prisiones. Sin embargo, cuando recordamos que Juan el Bautista fue muerto en prisión, que Jesús mismo fue apresado antes de su crucifixión y que sus apóstoles Pedro y Juan fueron encarcelados (Hechos 3-5; 12), no es sorprendente que la solidaridad con los prisioneros reciba un énfasis fundamental en el NT, aunque sea sencillamente para visitarlos (Mateo 25:31-46, cuatro veces; Hebreos 13:3) o literalmente librarlos (Lucas 4:18-19; Hechos 5:17-21; 12:1-19; 16:16-40). Es notable el contraste con tantas iglesias modernas, ya que en vez de producir prisioneros políticos (ver Ghandi, Martin Luther King Jr., Nelson Mandela) y demostrar solidaridad con los prisioneros, fomentan la pena de muerte y sentencias más duras.

3. Mujeres líderes. Durante su segundo viaje misionero (ca. 50 d.C.), cuando Pablo y sus compañeros Timoteo y Silas intentaron establecer la iglesia en Filipos, fue Lidia, una mujer comerciante emigrante y cabeza de una casa propia, quien primero dio la bienvenida a la Palabra y ofreció hospitalidad a los misioneros (Hechos 16:11-15). Filipenses demuestra que el liderazgo de las mujeres prominentes en esta primera iglesia europea continuó, pues parece que el propósito principal de Pablo al escribir era lograr la reconciliación entre dos mujeres, Evodia y Síntique, líderes no casadas, cuya disputa amenazó con dividir la iglesia (4:2-3; 2:2; Carolyn Osiek 2000:247, que señala su importancia).^{*} Puesto que Pablo, como Jesús (Lucas 8:1-3), dependía de la generosidad de mujeres prósperas e independientes, lo último que habría querido el Apóstol hubiera sido una iglesia dividida e incapacitada para ayudar económicamente en su misión (Filp 4:4-7, 10-19; cp. Rom 15:22-29, con las tensiones entre gentiles y judíos).

4. Los oprimidos pobres, discapacitados y enfermos. No hay palabras explícitas para los pobres y los oprimidos en Filipenses, pero es notable cómo otras expresiones comunican estas realidades y reflejan especialmente la experiencia de Pablo: “pérdida”, *zemía*, 3:7-8; “falta”, 4:11-12; “vivir en la pobreza”, 4:12; “tener hambre”, 4:12; “necesidades”, *chreías*, 2:25; 4:16, 19 (Thomas Hanks 1992:415). Pablo no era de la clase pobre y además de su educación religiosa elitista con Gamaliel tenía su oficio secular, respetable, de fabricante de tiendas (Hechos 18:3). Pero las circunstancias de su vida itinerante y la persecución sufrida lo dejaron repetidamente empobrecido (→2 Cor 11:21b-29). La iglesia en Filipos,

^{*} Sobre estas mujeres, ver N. A. Dahl, “Euodia and Syntyche and Paul’s Letter to the Philippians” en *The Social World of the First Christians*, ed. L. M. White y O. L. Yarborough (Minneapolis: Fortress, 1955), 3-15. También de ayuda para un tratamiento feminista del problema del lenguaje es Sheila Briggs, “Can an Enslaved God Liberate? Hermeneutical Reflections on Philippians 2:6-11”, *Semeía* 47(1989): 137-53.

dirigida en parte por mujeres, había respondido varias veces con solidaridad económica para aliviar la necesidad de Pablo (Filp 4:10-19). Con tal solidaridad, la iglesia encarnó de nuevo el paradigma de Jesús, quien no era pobre, pero se hizo pobre por amor (2:5-11; cp. 2 Cor 8:9). Es de notar que la promesa tan citada, que “Dios les dará a ustedes todo lo que les falte” (4:19), no es una verdad universal (de la teología dogmática), sino una palabra dirigida a una comunidad concreta que había demostrado solidaridad con el Apóstol en su necesidad.

El único caso de un enfermo en Filipenses es Epafrodito, el emisario (“apóstol”) de la iglesia a Pablo (2:25-30; 4:18). Sin embargo, la furia de Pablo contra “los de la circuncisión” lo lleva al punto de interpretar la circuncisión como un tipo de mutilación y discapacidad que el Apóstol sintió que los falsos maestros merecían sufrir (3:2; Gál 5:12).

5. La justicia liberadora de Dios. En Filipenses, Pablo recalca su condición de prisionero (1:7, 13-14, 17) y explícitamente reconoce su encarcelamiento por el evangelio como una experiencia de “opresión” (*thípsis*, 1:17), pero, dada su clara conciencia de su herencia judía (3:4-6; ver el Éxodo y la promesa de Jesús de liberar a los prisioneros y sanar a los enfermos, → Lucas 4:18-19), no sorprende que esperara confiado que Dios fielmente lo liberaría/salvaría de la prisión (1:19). Pablo, por supuesto, como Jesús (→ Marcos 2:17), reconoció que el término “justicia” usado por los santurriones y opresores (Filp 3:6, 9a) podía significar virtualmente lo opuesto de la justicia liberadora de Dios, como lo es la experiencia de los pobres oprimidos y otros que viven juntos su fe-compromiso (3:9b). Esto último es lo que debe caracterizar a los seguidores de Jesús (1:7, 11; 4:8).

6. Minorías sexuales y antijudaísmo. Como en Gálatas (y posteriormente Romanos), para la comunidad eclesial de marginados en Filipos, Pablo hizo sonar la buena nueva de una vindicación y justificación que Dios otorga, no por la ley, sino por la fidelidad de Jesús hasta la muerte y por la fe que nos une con él (3:9-10). Por lo tanto, también como en Gálatas, Pablo se opuso a otros misioneros que buscaron imponer en los creyentes gentiles la circuncisión y la ley. El Apóstol incluso calificaba a estos rivales como “perros”, “mutiladores de la carne”, y “enemigos de la cruz de Cristo” (3:2-3, 18-19). Para evitar el antijudaísmo, debemos recordar que Pablo, siempre judío, circuncidó a Timoteo (cuya madre era judía) y jamás se opuso a la circuncisión como rito para los judíos (Rom 2:25-29). Pero al rechazar la circuncisión de varones gentiles y al aceptar el bautismo de ambos sexos como el nuevo signo y la puerta de entrada al pueblo de Dios (Gal 3:26-29; Col 2:11-12), Pablo también subvierte todo el sistema patriarcal, que presupone la superioridad del varón, su derecho a dominar a la mujer y el valor de la máxima fertilidad. La decisión de Lidia (mujer no casada, profesional) de someterse al bautismo con los miembros de su casa, sin buscar la aprobación de ningún varón, es muy significativa. La circuncisión no solamente significó el dominio patriarcal de los varones, sino también la meta de maximizar la propagación del pueblo: la circuncisión de Abraham en Génesis 17 tiene que ver con la promesa de muchísima descendencia; cp. los árboles frutales “incircuncisos” (con poca fruta, Lev 19:23-25).

Así, cuando Pablo rechaza la necesidad de la circuncisión para los creyentes gentiles, está reconociendo la igualdad de las líderes mujeres bautizadas (como Lidia) en el nuevo pueblo de Dios. También está librando tanto a varones como a mujeres de usar su sexualidad solamente para la procreación. Podemos comparar el propósito de Jesús que limpia (corta) los pámpanos que no llevan el fruto del amor mutuo (Juan 15:1-17). En la nueva comunidad, la norma no es más la pareja casada que procrea (¡Filipenses no contiene ningún ejemplo!) sino Jesús y sus discípulos (como Pablo y Timoteo, Epafrodito, Clemente, Lidia, Evodia y Síntique), individuos cuyo fruto es el amor mutuo, que produce nuevos discípulos, no la procreación física. La circuncisión, como señal del control patriarcal de la sexualidad humana, queda abolida para siempre.

En lugar de la ley externa de Moisés, con sus mandamientos de fructificar y de circuncidar, Pablo exhorta a los cristianos a manifestar el amor con un discernimiento que proviene del Espíritu (sabiduría; 1:9-10). Tal amor con discernimiento produce el fruto del Espíritu (3:3; Gál 5:22-23), que en Filipenses se presenta como virtudes, cosas “dignas de alabanza” y de reflexión:

“Piensen en todo lo verdadero, en todo lo que es digno de respeto, en todo lo justo, en todo lo puro, en todo lo agradable, en todo lo que tiene buena fama. Piensen en todo lo que es bueno y merece alabanza” (4:8; cp. 2 Pedro 1:5-8).

Sin embargo, según el relato de Hechos, cuando Pablo conoció al joven Timoteo (de madre judía y padre griego) y quiso tomarlo como compañero en su ministerio, ¡lo primero que hizo fue circuncidarlo para hacerlo aceptable a los judíos (Hechos 16:1-5; cp. Filp 2:19-24)! Por varios siglos ha sido común encontrar en la praxis y la enseñanza de Pablo lo que parecieran “contradicciones” (como en toda la Biblia). En Filipenses, el Apóstol se expone a tal acusación, pues expresa en dos versículos esta paradoja:

“Hagan efectiva su propia salvación con profunda reverencia; pues Dios, según su bondadosa determinación, es quien hace nacer en ustedes los buenos deseos y quien los ayuda a llevarlos a cabo” (2:12b-13).

Jesús también se expresó en lenguaje paradójico: “Pues el Hijo del hombre ha de recorrer el camino que se le ha señalado [omnipotencia divina], pero ¡ay de aquel que lo traiciona! [Judas, culpable]” (Lucas 22:22). Además, desde relatos muy tempranos, podemos ver en las Escrituras Hebreas la paradoja entre el Dios Omnipotente que “endureció el corazón de Faraón” y Faraón que endurece su propio corazón (Éxodo 5–11; cp. Gén 45:5; 50:20). En Romanos 9–11, Pablo proclama en tres secciones la soberanía divina (9:1-29; 11:1-16, 25-32); pero intercala otras dos secciones sobre la responsabilidad y la fe humanas (9:30–10:21; 11:17-24), y concluye con una doxología al Dios infinito que ningún ser finito puede comprender (11:33-36).

Por lo tanto, el teólogo francés Jacques Ellul concluyó que el pensamiento “dialéctico” no es creación de Marx, ni de Hegel y Kierkegaard, ni de los filósofos griegos, sino de los autores de la Biblia (Ellul cita Filp 2:12b-13 como texto ejemplar; Thomas Hanks 1985:17-32). Aprender esta característica dialéctica de Pablo, junto con sus prioridades y pragmatismo frente a contextos históricos concretos, nos ayudará a comprender cómo el Apóstol y la Biblia pueden ser citados a favor y en contra de tanta ideología moderna (sobre las monarquías, la esclavitud, el racismo, la homofobia contra minorías sexuales, el antisemitismo, la liberación/ sumisión de mujeres, etc.).

Así también podemos apreciar la afirmación conmovedora del Apóstol, injustamente encarcelado y amenazado de muerte, pero siempre esperando ser liberado para poder cumplir su vocación:

“Para mí, el vivir es Cristo [el hombre/Dios paradójico por excelencia], y el morir, una ganancia” (Filp 1:21).

Solamente en su joven compañero Timoteo, Pablo encontró a alguien que vivió con él su consagración total y su amor sacrificial:

“...espero mandarles pronto a Timoteo... Pues a nadie tengo de tan iguales sentimientos que se preocupe sinceramente de vuestros intereses, ya que todos buscan sus propios intereses y no los de Cristo Jesús” (2:19-21).

Bibliografía

- Abrahamsen, Valerie A. *Women and Worship at Philippi: Diana/Artemis and Other Cults in the Early Christian Era..* Portland: Astarte Shell, 1995.
- Bockmuehl, M. *The Epistle to the Philippians*. BNTC. Peabody, Mass.: Hendrickson, 1998.
- Briggs, Sheila. "Can an Enslaved God Liberate? Hermeneutical Reflections on Philippians 2:6-11". En *Semeia* 47 (1989): 137-153.
- Bruce, F. F. *Philippians*. The New International Biblical Commentary 11. Peabody, Mass.: Hendrickson, 1983/89.
- Dahl, N. A. "Euodia and Syntyche and Paul's Letter to the Philippians". En *The Social World of the First Christians*, ed. L. M. White y O. L. Yarbrough. Minneapolis: Fortress, 1995.
- Fee, Gordon D. *Paul's Letter to the Philippians*. NICNT. Grand Rapids: Eerdmans, 1995.
- Fitzgerald, John T., ed. *Friendship, Flattery and Frankness of Speech: Studies on Friendship in the New Testament World*. NovTSup 82. Leiden: Brill, 1996. (Sobre Filipenses, ver K. L. Berry.)
- . "Philippians, Epistle to the". En *The Anchor Bible Dictionary*, ed. David Noel Freedman, 5:318-326. New York: Doubleday, 1992.
- Fowl, Stephen E. (2005). *A Commentary on Philippians*. THNTC. Grand Rapids: Eerdmans. Incluye una teología de amistad, partiendo de Filipenses (ver 3 Juan).
- Hawthorne, Gerald F. (1983/2004). *Philippians*. Revised Edition. WBC 27. Thomas Nelson.
- Hooker, Morna D. (2000). "The Letter to the Philippians". *The New Interpreter's Bible*. Leander E. Keck, ed. Vol XI. Nashville: Abingdon.
- Marchal, Joseph A. (2006). *Hierarchy, Unity, and imitation: A Feminist Rhetorical Analysis of Power Dynamics in Paul's Letter to the Philippians*. SBLAB 24. Atlanta: Society of Biblical Literature.
- Míguez, Néstor O. "La libertad de ser humano. Lectura de Filipenses 2:6-11 como canto liberador", 413-37 en *Los caminos inexhaustibles de la Palabra: Las relecturas creativas en la Biblia y de la Biblia*. Homenaje a J. Severino Croatto. Guillermo Hansen, ed. Buenos Aires: Lumen – ISEDET, 2000.
- Oakes, Peter. *Philippians: From People to Letter*. SNTS. Cambridge: Cambridge University, 2000.
- O'Brian, Peter T. *Philippians*. NIGTC. Grand Rapids: Eerdmans, 1991.
- Osiek, Carolyn. "Philippians". En *Searching the Scriptures*, tomo 2, *A Feminist Commentary*, ed. Elisabeth Schüssler Fiorenza, 238-249. New York: Crossroad, 1994.
- (2000). *Philippians, Philemon*. ANTC. Nashville: Abington

- Perkins, Pheme. "Philippians". En *The Women's Bible Commentary*, ed. Carol A. Newsom y Sharon H. Ringe, 433-36. Louisville: Westminster John Knox, 1998.
- Portefaix, L. *Sisters Rejoice. Paul's Letter to the Philippians and Luke-Acts as Received by First-Century Philippian Women*. CBNTS 20. Uppsala/Stockholm: Almqvist, 1988.
- Reumann, John (2007). *Philippians*. AB. New York: Doubleday.
- Silva, Moises (2005). *Philippians*, 2nd Edition. BECNT. Grand Rapids: Baker.
- Stowers, S. K. "Friends and Enemies in the Politics of Heaven: Reading Theology in Philippians". En *Pauline Theology I*, ed. J. M Bassler. Minneapolis: Fortress, 1991.
- Tanis, Justin (2006). "Philippians". *The Queer Bible Commentary*. Deryn Guest, Robert E. Goss, Mona West, Thomas Bohache, eds. London: SCM, 639-55.
- White, L. M. "Morality Between Two Worlds: A Paradigm of Friendship in Philippians". En *Greeks, Romans, and Christians*, ed. F. S. Abraham, J. Malherbe, D. L. Balch, E. Ferguson, W. A. Meeks. Minneapolis: Fortress, 1990.
- Witherington, III, Ben. *Friendship and Finances in Philippi: The Letter of Paul to the Philippians*. Harrisburg, PA: Trinity, 1994.
- Wright, N. T. "Paul's Gospel and Caesar's Empire". En *Paul and Politics*, ed. Richard A. Horsley. Harrisburg, PA: Trinity, 2000, 160-183, esp. 173-181 sobre Filp. 3

Justin Tanis, “Philippians” (639-655). Deryn Guest, Robert E. Goss, Mona West, Thomas Bohache, eds. (2006). *The Queer Bible Commentary*. London: SCM.

1 Compañerismo / amistad (no la familia nuclear). Timoteo, 2:19-24; Epafrodito 2:25-30; 4:18; Evodia y Síntique, Clemente 4:2-3. La palabra “familia” nunca ocurre en la Biblia (ver “casa”), mucho menos los famosos “valores de la familia”, pues el mejor fundamento de la sociedad es la amistad (con una buena “familia” moderna nada más que un ejemplo → 3 Juan). Así en Filipenses, no hay familias, pero la carta abunda en ejemplos de las amistades de Pablo y los “valores de la amistad”, sobre todo el amor dispuesto a sacrificar y servir (2:1-11, 19-24, 25-30; 4:10-20).

2 Comunidad (no el individualismo). 1:1 *todos* los santos, 1:4, 7, 8, 25; 2:17, 26; 4:21-22; *koinonia* 1:4, 27; 2:1-2. La subversión del imperio no viene por individuos aislados, sino por personas trabajando unidas como miembros de las nuevas comunidades de fe.

3 Poder (Jesús y sus seguidores vs. César y el imperio romano). 1:1-2 esclavos (2:5-11), santos, obispos, ministros, Dios Padre, Señor, Mesías; 3:10-12 resurrección; 4:13 DHH “A todo puedo hacerle frente, gracias a Cristo que me fortalece/empodera/empowers”

4 Gozo en sufrimiento/opresión (vs la felicidad en circunstancias alegres).

gozo 1:4, 18, 18, 25; 2:2, 17, 17, 18, 18, 28, 29; 3:1; 4:1, 4, 4, 10;

opresión, 1:7 (cadenas), 12-14, 17, 28-30; 3:10-12 participar (*koinonía*) en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él (conformado) en su muerte... la resurrección de entre los muertos;

5 La justicia liberadora de Dios (vs. el *estatus quo* injusto/opresor del imperio). 1:7, 11; 3:6, 9, 9; 4:8. Puesto que Filipos era una colonia y Pablo estaba injustamente encarcelado, la justicia divina que Pablo describe no procuró mantener el *estatus quo* de opresión, sino de librar de la opresión, como hizo Dios en el Éxodo.

6 Los valores de Pablo y del Dios de la paz: “Por lo demás, hermanos,

todo lo que es verdadero,

todo lo digno,

todo lo justo,

todo lo puro,

todo lo amable,

todo lo honorable,

si hay alguna virtud

o algo que merece elogio, en esto medita” (4:8-9).

7 Un amor con *discernimiento* (vs. una ingenua aprobación general). 1:8-10, 16; 2:1-2, 4, 20; 4:1. Pero ver 3:2-3 “perros”—¿cp. los ministerios “ex-gay”? 3:18-19 “enemigos de la cruz de Cristo”. Escribiendo sobre textos parecidos pero más extensos en 2 Pedro, Cynthia Briggs Kittrede comenta: “La reivindicación simultánea de una autoridad única y el incremento del lenguaje que ‘expulsa’ a los enemigos plantea a la crítica postcolonial un agudo problema teológico. Cuando quienes con poder usan contra otros una retórica deshumanizante, provocan su violencia y destrucción. Esta retórica canonizada en los textos autorizados del Nuevo Testamento

se convierte en el modelo y la pauta para demonizar a los oponentes y dirigir el debate” (409; ver también Fernando Segovia 65). Sobre “perros” como prostitutas ver Deut 23:17; Apoc 22:15.

8 Una esperanza y salvación (que respeta la diversidad humana). 1:19 (=liberación de la cárcel), 28; 2:12-13 “Hagan efectiva su propia salvación con profunda reverencia” (DHH; “llevan a cabo” NVI; “ocupaos” RV y BA; “trabajando con temor y temblor en su salvación” BNP). 3:7-14, 20-21; 4:1, 3

9 El cuerpo—destinado para la resurrección (vs. el desprecio del cuerpo en las ideologías neoplatónicas y estoicas). 1:20; carne, 1:22, 24; 3:10-12 resurrección, 20-21.

10 La paz de Dios y el Dios de la paz (vs. la *pax romana* de César). 4:7, 9; 1:2.

Fernando F. Segovia y R. S. Sugirtharajah (2007). *A Postcolonial Commentary on the New Testament Writings*. New York/London: T&T Clark / Continuum. “La Carta a los Filipenses” (281-93), Efrain Agosto, Hartford Theological Seminary, Hartford, Conn.

Filipenses es una carta de Pablo, sujeto a la opresión en una cárcel romana, escrita a la congregación filipense, miembros de una “sociedad alternativa” en Filipos, una colonia oficial romana (281), la primera ciudad europea donde Pablo predicó. No hay consenso sobre la fecha de la carta y el lugar del encarcelamiento: Éfeso (54 d.C.); Cesarea (57-59); o Roma (60-62). Las referencias a “la guardia del palacio” (1:13) y a “la casa del emperador” (4:22) no prueban que el lugar sea Roma (BNP, Introducción). Segovia (2000:119-32) señala **tres aspectos para la lectura de la Biblia con una óptica postcolonial:**

- ¿Cuáles son las señales del dominio imperial presentes en el mundo de los textos bíblicos? ¿Hasta qué punto los textos se acomodan o resisten el dominio imperial y el colonialismo?
- ¿Hasta qué punto las interpretaciones tradicionales han apoyado el imperialismo y los esfuerzos misioneros relacionados? Segovia señala cómo las interpretaciones de los métodos históricos críticos surgieron precisamente en los siglos XVIII-XIX cuando las potencias imperialistas occidentales (España, Portugal, Francia, Inglaterra) implantaron sus colonias en África, Asia y las Américas. Además en los siglos XIX-XX el imperialismo de los EEUU (“Manifest Destiny”) también extendió su dominio acompañado por esfuerzos misioneros e interpretaciones de la Biblia. Por lo tanto, la investigación post-colonial es aplicable al dominio imperial en todas partes, tanto en la antigüedad como en el mundo moderno.
- ¿Cuál es el rol de “los hijos de los colonizados”? Pues están en una posición privilegiada para reconocer los elementos de los imperios y las colonias en los textos bíblicos. Agosto señala su propia situación, como hijo de puertorriqueños de la generación después de la ocupación de Puerto Rico por los EEUU en 1898, posterior a la guerra con España.

Su lectura poscolonial de Filipenses plantea cuatro preguntas:

- El contexto del *encarcelamiento* de Pablo (1:7, 12-26; 2 Cor 11:23). Probablemente la terminología antimperial que Pablo utilizó en su proclamación resultó en una acusación de traición (Señor, lealtad, evangelio, justicia, paz). Además de las dificultades comunes, con la continua amenaza de pena de muerte (2:17), Pablo tuvo que enfrentar adversarios personales (1:15-18) y se preocupó continuamente por sus iglesias (2:19).
- El desarrollo de *líderes* modelos. Como ejemplos de líderes modelos Pablo refiere a Jesús y su solidaridad con la humanidad sufriente (2:7); a Timoteo, ejemplar en su amor por la iglesia. (2:20-21); y a Epafrodito, quien arriesgó su salud en el ministerio (2:25-30). La exhortación a Evodia y a Síntique (4:2-3) señala la importancia de las mujeres en el liderazgo de la comunidad (ver Rom 16).
- El discurso sobre la *ciudadanía* celestial (Filp 3:20). Pablo sabía bien el valor práctico de su ciudadanía romana (ver Hechos), pero para los filipenses contraponía la superioridad de la ciudadanía en el Reino de Dios. Aunque Filipenses es la carta “más amigable” de Pablo, al calificar a los adversarios (maestros judaizantes) como “perros” (3:2-6) el Apóstol imita la táctica común en el imperio de demonizar a los enemigos (ver Deut 23:18; Apoc 22:15).

- La praxis de una *economía* subterránea (Filp 4:14-19). Por medio de altos impuestos, el dinero en el imperio romano fluyó desde abajo hacia arriba y desde los márgenes (los territorios conquistados) al centro (Roma). Sin embargo, en la red de las asambleas paulinas funcionó un sistema contrario, como es evidente de los textos que hablan de la ofrenda que Pablo llevó a Jerusalén (1 Cor 16:1-4; 2 Cor 8-9; Rom 15:25-27), cumpliendo así un compromiso hecho con los pobres (Gal 2:10) al principio de su ministerio (288-9).

Una lectura latinoamericana de Filipenses

- **Encarcelamiento.** La carta de Martin Luther King, escrita durante su encarcelamiento en Birmingham, es un ejemplo moderno de oposición al imperio (ver también Ghandi y Nelson Mandela). Parecida es la experiencia del líder nacionalista puertorriqueño Pedro Albizu Campos y del cantante Danny Rivera, encarcelado por protestas contra la ocupación militar de la isla de Vieques.
- **Liderazgo.** El liderazgo del imperio romano era jerárquico y partía de privilegios socioeconómicos. En Filipenses podemos ver cómo Pablo procuró preparar y fortalecer líderes del pueblo caracterizados por el servicio y el sacrificio (Timoteo y Epafrodito, 2:19-30) e incluyendo a mujeres (4:2-3). Urge hoy asegurar acceso a la preparación y al liderazgo al estilo de Pablo, sin las limitaciones elitistas comunes en el imperio.
- **Ciudadanía.** En 1917 el Congreso de los EEUU aprobó una ley otorgando la ciudadanía a los residentes de su nueva colonia de Puerto Rico. El motivo, sin embargo, fue la necesidad de reclutar soldados para su participación en la Primera Guerra Mundial (compárese con el reclutamiento de negros para las guerras de Vietnam e Irak). Aunque, como en el caso de Pablo, la ciudadanía conllevó ciertos privilegios, Agosto concluye que para los puertorriqueños el impacto a largo plazo fue negativo, pues la gente perdió su identidad y esperanza.
- **Economía.** El capitalismo ha pasado por tres etapas: de (1) un capitalismo mercantil (en los siglos XV-XVIII), (2) de monopolios (años 1800-1950) y (3) global (1950 al presente; Segovia 2000:127), pero en cada etapa ha dejado a millones en la pobreza. Agosto (291) señala como ejemplos de una economía subterránea y subversiva las cooperativas en América Latina y *Habitat for Humanity*, y reclama la colaboración de las iglesias en tales ministerios y otras iniciativas parecidas. Notablemente, no presenta a Cuba como modelo ni cita las propuestas de Hugo Chávez para aumentar de nuevo el poder y las burocracias del Estado.

Conclusión. El estudio de Efrain Agosto de Filipenses nos provee una buena introducción a la metodología poscolonial con su doble enfoque en el contexto del imperio romano para la interpretación del Nuevo Testamento y los imperios modernos capitalistas que han dominado la historia desde el siglo XV, el contexto de los lectores contemporáneos. Agosto comparte con las teologías de liberación latinoamericanas las fuertes críticas a los imperios capitalistas, pero sin aprobar ingenuamente las alternativas comunistas/socialistas que aumentan el poder del Estado para eliminar la propiedad privada y aplastar las iniciativas del mercado.